i295322.43

Núm. 120.

29

216

J. IAZAÑ

RELACION BURLESCA.

LA DESGRACIADA MUERTE DEL BORRICO PAJARITO.

Compuesta por Don Agustin Nieto.

J. IAZAÑ

Aves, que con consonancias
dexais diestras vuestros nidos,
con las mismas divertis
á vuestros queridos hijos.
Cantadme Canarios dulces,
Mochuelos haced lo mismo,
Chicharras, Moscas y Grullas,
Gorriones, tambien Grillos,
venid, venid, que me muero,
socorredme este conflicto.
Venid aqui bravas fieras,
Osos, Lobos y Borricos,
Perros, Mulos y Caballos
dadme fuertes rebuznidos,
porque ya aquestos pesares
me tienen patitendido:
vaya, vaya: qué parece
á ustedes mi Sermoncito?
No es verdad, que ya estarán
con el ombligo metido
allá, allá en el espinazo,
pues el sentimiento mio,
no consiste en otra cosa,
si no podré yo decirlo,
porque luego que me acuerdo,
ay, ay, ay, que me derrito
en pensar, qué he de decir;
ustedes no lo habran oido,
si no quiero ser pesado,
voy á dar un rebuznido,
ay! que me muero de pena!
Si pudiera en un bolsillo
meter mi pena, y dexarla,
yo no estuviera afligido;
pero en fin, no conocieron
ustedes á mi Borrico,
que tenia por sobrenombre,
y llamaban Pajarito,
aquel, que sin hacer fuerza,
mas que su amo ha podido?
vaya, que no lo conocen?
Pues sabrán, que era lo mismo
que yo en lo fuerte, y robusto,
en lo habil, y sabido.

Ay de mi! Si aquesta pena,
este sentimiento mio
me ha de poner en balanzas
de no ganar mi juicio,
porque luego que me acuerdo
de aquel pelito tan fino,
aquellas patas tan tiesas,
el hocico carcomido
de la grande habilidad
con que buscaba el gránito,
y aunque no tenia dientes
lo comia con garvito:
era tan serio, y tan recto,
tan formal, y tan bonito:
ea, si no puedo yo explicarlo,
porque nunca se habrá visto
un jumento tan prudente,
en el mundo no lo ha habido.
Era tan pronto, y veloz,
que saliendo yo el Domingo
de mi casa á darle agua,
el Lunes anochecido
llegaba, y por tan cansado
era forzoso, y preciso
el abrigarlo muy bien:
quien en aqueste conflicto
no moriria de pena?
Señores ya habran oido
las propiedades, y gracias
de mi Burro Pajarito;
pues todo esto lo perdió
en un instante imprevisto,
porque un dia, creo el Lunes
próximo, que no ha venido,
salí de mi casa ufano
á prevenir los abios,
para retirarme al monte
en que tengo mi destino
á hacer Picon, y otras cosas;
vine á mi casa muy listo
aparejé mi jumento,
que alegre estaba tendido
rebolcándose en su cama,
y le dixe: Pajarito?
levantate, que nos vamos:
disimulado se hizo,
afloxó dos por la cola,
como si fuese entendido,
y en ello queria decir
recibelos Amo mio:
le hice alli mil agasajos,
le di mil besos, y gritos:
él lo entendió, y se levanta.
Salimos, pues, al camino
con el paso acostumbrado,
pues no queria el pobretillo,
que se cansase su Amo.
Mas ay de mi! de improviso
se cae mi compañero,
me puse tan afligido,

hice tanta exclamacion,
me encomendé muy rendido
á Santa Rita de Casia;
que hiciese este milagrito,
que por ser gran imposible
yo pudiera conseguirlo.
Le hablaba, pues, al jumento
con alagos, y cariño,
le decia: Ayuda mia,
de los Asnos el prodigio,
que quieres sea de mi,
levantate dueño mio;
pero el con su denuedo
me mira, y no ha respondido,
se estiraza, y las orejas
fuertemente ha sacudido:
me senté yo muy lloroso
junto á él, y se ha dormido,
y á mi con la desazon
lo mismo me ha sucedido.
Soñaba yo tan formal,
que mi pobre animalito
estaba ya en la agonia
con el último suspiro,
que moria sin remedio,
y me dexaba perdido,
y le decia á la oreja,
no te mueras Pajarito,
vamos, vamos, que no es nada,
consuelate mono mio;
pero con estos debates
me ha despertado un ruido
que sonaba tan confuso,
ya junto á mi daban gritos,
quando veo, mas qué vi;
válgame San Agapito,
que con gran ansia tiraban
á mi Burro Pajarito
aun mas de quatro mil Grajos
tan acervos, y malditos
picotazos, vaya, vaya
si no es posible decirlo,
ni yo lo puedo explicar,
ni jamás ha sucedido
á ningun hombre del mundo,
estaba este animalito
encueros, como su madre
venturosa lo ha parido,
porque los malditos Grajos
con sus amolados picos
le quitaron uno á uno
el hilo de sus vestidos,
en su cutis tan delgado,
que se hallaban descosidos
algunos finos remiendos
cortados de otro Borrico,
hicieron un agugero
como rueda de Molino;
por el qual estos verdugos
encontraron el camino,

por donde entrar muy ligeros,
y saciar sus apetitos
en esta reposteria;
mas yo viendo este conflicto,
me levanté muy ligero,
y asi les hablo, y les digo:
Señores Grajos, ya basta
para chanchas, un ratico,
y asi me harán el favor
de no darle finiquito
á aquese humilde cordero;
mas ellos no han entendido,
me acometen luego al punto,
comienzan con sus grasnidos
á llamarse Gras, Gras, Gras,
á la vara me he partido,
comienzo á darles de golpes,
ellos disimuladillos
trasmi, trasmi, me persiguen,
me encomendé al Santo Cristo
de las Penas, que la mia
jamás se podrá haber visto:
ay qué lástima! Señores,
de mi Burro Pajarito:
ya se murió mi consuelo,
ya se feneció mi brio,
ya se me acabó el meter
dineros en mi bolsillo;
pero solo me ha quedado
de mis penas el alivio,
que para memoria tengo
el rabo con su jopito,
de este defunto violento,
y lo traigo colgadito
junto á mi cuerpo arrimado,
colgado de aqueste cinto.
Esta es la historia Señores
de mi Burro Pajarito,
y creo muy firmemente,
que segun lo que han oido
siempre lo tendrán presente,
y el pesame muy debido
espero me dén ustedes.
Cuidado Jarrieritos
con los jumentos, que compran,
que sean muy baraticos,
pues el que los compra caros,
como á mi me ha sucedido,
que por ochenta reales
lo compré en el baratillo,
por su pelo, y sanidad
al fin el pago preciso
le ha de soplar á su amo,
alerta Jarrieritos.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de Don Rafael
Garcia Rodriguez, Calle de la Libreria.